

## DESARROLLO | Sensibilidad social y ciencia

---

*GRACIELA PÉREZ 20/09/2015*



*Plataforma país ciencia. Más de 10.000 jóvenes participaron de las propuestas y manifestaron sus inquietudes.*

Los maestros e incentivos en plena formación de la persona son cruciales, ya que marcan y determinan el camino que se elegirá como profesión en la adultez.

Es indudable, no sólo se necesita gente con ganas, sino también un Estado presente y activo en políticas para el crecimiento y desarrollo.

La Argentina atravesó la fuga de cerebros, luego de la Noche de los Bastones Largos y el éxodo de 4.000 científicos con la crisis de 2001 y su cara más visible y cruda representada en el suicidio del cardiocirujano René Favaloro, nada menos que el creador del bypass coronario.

Reconstruir no fue sencillo. En 12 años, el kirchnerismo se abocó a la tarea de repatriar científicos, otorgar becas, crear el Ministerio de Ciencia y Tecnología, financiar proyectos, triplicar el número de profesionales. Hoy, el desafío es pasar de una etapa de crecimiento a una de desarrollo, y para ello se necesitan más profesionales orientados a las ciencias exactas.

Convencidos de que es fundamental estimular las vocaciones científicas en los más jóvenes, en abril de 2014 el Conicet, junto al Ministerio de Educación de la Nación, la Universidad Nacional de Rosario y el Municipio de Granadero Baigorria, lanzaron la Plataforma País Ciencia.

Su principal objetivo es difundir la ciencia en quienes determinarán el rumbo del país en los años venideros.

“Vamos en búsqueda de los estudiantes porque necesitamos científicos. Ellos son el presente y debemos generarles las herramientas que usarán a futuro”, sostuvo el bioquímico Claudio Fernández, director de la Plataforma País Ciencia y del Laboratorio de Neurobiología del Instituto de Biología Molecular de Rosario.

“Vengo de muy abajo. A mi vieja le decían que me dedicara al fútbol porque una carrera universitaria era imposible, pero me alucinaba el personaje del profesor Neurus en la historieta de Hijitus”, comentó el bioquímico, quien regresó al barrio que lo vio nacer, Villa Soldati, luego de vivir varios años en Alemania.

En el año 2009, Fernández descubrió junto a su equipo el mecanismo de acción de una proteína que permite avanzar en el diseño de fármacos para tratar el mal de Parkinson y el Alzheimer. Una verdadera revolución en el campo de las neurociencias.

Con la idea de que difundir la ciencia ayuda a crecer como país, el presidente del Conicet, Roberto Salvarezza, indicó que el año pasado el organismo científico e YPF firmaron un acuerdo para financiar proyectos de desarrollo sostenible en la explotación de gas y petróleo, pero que se necesitaban más geólogos, matemáticos y físicos.

País Ciencia llegó a los colegios para dar charlas, talleres experimentales, generar instancias de reflexión y desmitificar la imagen y el rol del científico para que el conocimiento no sea privilegio de unos pocos. Desde su lanzamiento, más de 10.000 jóvenes participaron de las propuestas a lo largo y a lo ancho de todo el país.

Asimismo, la plataforma fomenta las visitas a museos de ciencias, organismos nacionales, universidades e institutos de investigación científica del Conicet; la formación docente y de capacitación de investigadores para la comunicación pública; pasantías en centros de investigación y contenidos de acceso público para todo el que quiera saber más sobre el mundo de la ciencia.

“El conocimiento científico ayuda a construir opiniones y realizar un análisis más profundo del mundo. No hace falta tener determinada posición económica, cualquier persona puede ser investigador. Todo este crecimiento en ciencia, la sociedad debe tomarlo como propio”, remarcó Salvarezza.

La plataforma pretende llegar a todo el territorio nacional. No hay restricciones de lugares. Cuando docentes de la Villa 21 contactaron con los especialistas, Fernández concurrió como siempre, con ganas y pasión por lo que hace.

“Cuando terminé de hablar en la 21, un pibe se me acercó y me dijo que la charla estuvo copada, pero que necesitaban que les enseñemos cosas que les permitan cambiar la vida cotidiana; y nos mostró un terrible basural que tenían ahí y cómo afectaba la salubridad”, señaló el científico.

La respuesta del chico impulsó a los investigadores a crear desarrollo tecnológico con inclusión social. Convocaron a escuelas secundarias técnicas en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires a presentar proyectos para mejorar el lugar donde viven. De los 40 proyectos se eligieron diez para financiarlos.

Así, la escuela de Educación Técnica San Francisquito, en una zona humilde de Santa Fe, presentó un modelo para la extracción de agua subterránea por calor solar ante la falta de acceso al mineral y de energía eléctrica.

El colegio General Don José de San Martín ya pudo entregar su invento a policías y bomberos de la localidad: balizas con iluminación LED de alto brillo y bajo consumo, con baterías que se recargan desde paneles solares.

La escuela N°1 Brigadier General Pascual Echagüe, de Concordia, Entre Ríos, avanzó en la generación de biogás a través de la reutilización de desechos orgánicos de la producción porcina, vacuna y avícola.

El potencial de los chicos puesto en la solución de los problemas que los circundan demuestra las capacidades de quienes, muchas veces desde los medios de comunicación, son menospreciados y vistos como peligrosos. Creación, talento y esfuerzo son cualidades que abundan en el país. Sólo falta acercar las herramientas.

Desde País Ciencia sostienen que el conocimiento es un bien social y el horizonte nunca debe estar en función del estrato social del que se proviene. Como afirmó el educador brasileño Paulo Freire, “enseñar no es transferir conocimiento. Es crear la posibilidad de producirlo”.

Y Fernández tiene muy claro que la tarea del graduado debe estar en contacto con la sociedad. “Haría muy mal si me olvido de dónde vengo. Hay que tener sensibilidad social. El poder de la ciencia es el

pensamiento crítico y los profesionales deben estar para mejorar el equilibrio en la balanza comercial y la distribución de la riqueza”, dijo el director de País Ciencia.

La recepción de esta plataforma en los colegios es sorprendente. Las charlas se llenan de chicos con inquietudes, ganas de escuchar y aprender.

“Falta aceitar el ida y vuelta con el sector productivo. El Estado invierte el 0,5% del PBI en ciencia y tecnología, pero falta la inversión privada. Las industrias tienen que pensar que van a generar competitividad, van a poder exportar y ganar más, además de hacer crecer al país”, explicó Salvarezza.

En los claustros científicos, algunos miran con recelo la tarea de Fernández y hasta se animan a cuestionar su incursión en el territorio.

“Muchos creen que me desprestigio por mi labor social. No cambio la mirada de un pibe cuando le cambias el horizonte, por la publicación de un trabajo en una revista prestigiosa. Esa es la mejor publicación que puedo tener”, aseveró el bioquímico de Soldati. Será por eso que los domingos, cuando Fernández aprovecha para estar junto a su familia, los chicos se acercan a la casa para consultarlo.

Fuente: <http://www.miradasal-sur.com.ar/2015/09/20/revista/desarrollo-sensibilidad-social-y-ciencia/>